10677

Tia y sobrina

Fonollosa

TIA Y SOBRINA.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/taysobrinapiezae19411fono

TIA Y SOBRINA,

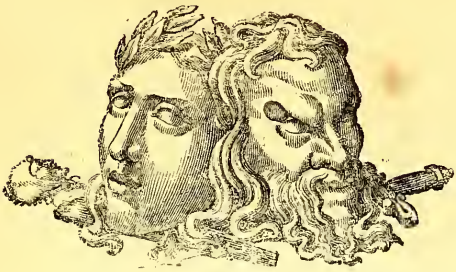
PIEZA EN UN ACTO,

Original

POR

DON JUSTO FONOLLOSA.

Adolfo Ruiz.



MADRID:
IMPRENTA DE DON SALVADOR ALBERT.
1841.

PERSONAS.

D. Martin, *ti*

D. Leandro.

D. Nuño.

Doña Leonor, *tia de*

Doña Leonor.

Rita.

Santiago, *criado.*

Un notario.

Esta comedia es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero: el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ú ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

Tia y Sobrina.

ACTO UNICO.

Adolfo Ruiz.

ESCENA I.

LEONOR, RITA.

RITA. Y pues, señora, á qué se resuelve V.? ya ve V. que su futuro esposo D. Martin, llega hoy á Madrid de vuelta de América, adonde habrá dos años le llevó el interes á recoger una herencia de un pariente acaudalado, que tuvo el mal gusto de dejarse por allá sus quesos y patacones

LEONOR. Qué fatal regreso! me estremezco al pensar en sus resultas. Rita, crees que yo estando tan apasionada como sabes de su sobrino Leandro, puedo determinarme á dar la mano á D. Martin?

RITA. Y cómo se ha de eximir V. de ello, si se sujeta á la condicion de que pasase una crecida suma de dinero cualquiera de los que se volviese atras del ajuste de boda? Ademas de esto como capituló el buen D. Martin que desde luego se viniese V. á vivir á su casa adonde estamos de asiento. Entonces acertamos el partido mirando la boda como cosa hecha. Y ahora que vuelve el novio, se nos sobrecoge y angustia V.

LEONOR. Cuando por mi desdicha di la palabra á D. Martin, no conocia yo á su sobrino Leandro.

612223

RITA. ¡Cómo me estaba yo recelando lo mismo que veo! No puede negarse que el tal Leandro es galan, pero y el cuatrin? sin su tio, seria un pobre pelon apesar de toda la galancera. D. Martin viene poderoso, y siendo V. muger suya viviria con opulencia; triunfará, y no habrá galas, joyas, ni regalos que no logre.

LEONOR. Pero con todas esas riquezas tendré un esposo que me fastidie mortalmente; pues, bien considerado, no creo le haya agraciado nada la fatalidad que dicen le ha sucedido.

RITA. Ah, eso no es nada, qué! porque el aire rápido de una bala de cañon nos le envia ciego ¿Y es esa acaso razon para que una muger de entendimiento se niegue á efectuar su boda?

LEONOR. Para mi lo es y grande.

RITA. Desechar un marido porque no ve! ¡ay señora! acuérdese V. de que su difunto esposo tenia la vista tan clara, que solia ver hasta lo que no veía.

LEONOR. No me hables de eso: los cinco meses que duró nuestro matrimonio, me parecieron cincuenta años de esclavitud. tiemblo solo de acordarme: el nuevo esposo tiene la gracia de parecérsele infinito; y aun cuando yo hubiese sido insensible á mi nueva pasion, D. Martin habla y piensa tan mal de las mugeres...

RITA. A bien que piense como pensare de ellas, no haya miedo que vea nada de cuanto hagamos.

LEONOR. Cuidado, Rita, con ocultarle sobre todo que su sobrino Leandro se está todavia en Madrid, cuando le contempla en Galicia.

RITA. Sea: pero qué haremos de D. Nuño? no es tan facil darle carta de pago: ese majadero de médico, es un amante porfiado que jamas conoce que sirve de esto: bo; pero tambien ¿ porque le ha dado V. esperanzas?

LEONOR. Por mera diversion, y porque no habia entonces, nadie que me obsequiase. Al principio me pareció asi, asi; pero de un tiempo á esta parte me es insufrible.

RITA. Ya: desde que el susodicho sobrino se presentó... de todos modos me allano á ayudar á V. lo mejor que sepa, en medio de que debia de darme por sentida, de que hasta ahora se hubiese V. recatado de mi.

SANT. (*Dentro*) digo, ola, eh...

RITA. Me parece que oigo á Santiago.

LEONOR. El criado de D. Martin?

RITA. El mismo: no oye V. su voz? sin andarse en dilaciones, ya es fuerza que tome V. su partido.

LEONOR. Y cuál ha de ser, Rita?

ESCENA II.

LEONOR, RITA, SANTIAGO *de camino.*

SANT. Ah de casa: digo! bien pudiera yo estarme desgañitando hasta mañana, que nadie me responderia... Asi se recibe á un hombre que viene de la India?

LEONOR. Y tu amo?

SANT. No se apesadumbre, que al instante le tendrá aqui. Yo me he adelantado para ver si está todo pronto en su cuarto.

RITA. (*á Leonor.*) Es fortuna que haya llegado antes Santiago: atraigámosle à nuestro partido.

LEONOR. (*en voz baja á Rita*) Qué intentas?

RITA (*Idem.*) Calle vd. que me quiere bien y hará cualquier cosa por mí: Santiago, podré contar contigo?

SANT. Y lo dudas?

RITA. Trátase de que hagas una cosa que nos importa: pagándote, se entiende.

SANT. Pagándome. ¿Mucho decir es ese en pocas palabras? Espliquense Vs. que aunque me esponga á la mas solemne paliza...

RITA. Es preciso que engañes á tu amo, no diciéndole por ningun motivo, qué gentes ves entrar en casa.

SANT. Basta: Estoy al cabo de la calle. Mi señora Doña Leonor habrá recogido en nuestra ausencia buena cosecha de amantes, y la venida de mi amo D. Martin la tendrá sobresaltada: no hay que asustarse, yo le hago tragar ruedas de molino, y serviré á Vs. con mil amores, no por el vil interés, sino por aquel buen efecto que deseo acreditar: di, y cuándo me dará Leonor... (*á Rita*)

LEONOR. Tengo prontos veinte y cinco doblones flamantes de careta: voy al punto á buscarlos.

SANT. Señora... yo me corro... qué pecho empedernido no se ablandará! Despáchese V. á corresponder á mis vivas ansias de servirla; y mire que mi amo llegará ahora mismo. (*Vase Leonor.*)

ESCENA III.

SANTIAGO *solo.*

SANT. Veinte y cinco doblones! Cáscaras! vamos; Santiago y á ellos, que son de oro. Arrostremos esta alta empresa... Pero he de engañar á un amo tan bueno que acaba de señalarme de comer para toda mi vida, que me ha dado tantas muestras de que sabe recompensarme, que cualquier encargo que me confia, y que cabalmente se ha valido ahora de mi, para que acabe de hacer creer á esta gentecilla del bronce, que ha perdido enteramente la vista! Ola! mi gloria está empeñada en llevar adelante lo que empecé, hemos tenido soplo de que D. Nuño, aquel medico arriscado, aquel mercachifle de secretos; para alisar la tez de beldades, maltradas de la injuria del tiempo no sale en todo el dia de esta casa y aun sabemos que Leonor se entretiene con esperancillas, aunda mais; hemos sabido que la tal Leonor, está enamorada perdida de Leandro: y que el Señorito esta en Madrid cuando le creiamos en Galicia. Esto es justamente lo que mí amo intenta averiguar; y lo que podrà ver con sus propios ojos, fingiendo que no ve nada. In illo tempore, hubiera yo creido se valia de esta estratagema, por puros celos, pero con tanto remedio como la niña ha aplicado, Dios se lo pague, le debo creer radicalmente curado de aquella maldita enfermedad habitual que padecia: sin duda su fin no es otro que divertirse á costa agena, hacer rabiar un poco á Leonor, y á sus amartelados.-. Pero chiton que está su señoria en campaña, con la picara de Rita, pillemos á dos manos y quede engañada esta madama coqueta.

ESCENA IV.

LEONOR, RITA, SANTIAGO.

SANT. ¿Y los venticinco del pico?

LEONOR Aqui los tienes (*Dándole un bolsillo.*)

SANT. Tómolos sin contarlos, que á caballo dado..... ¡Benditas sean esas manos! que las deseche V. con unas de diamantes...

RITA. Para que te halles enterado, has de saber que ya no quieren á D. Martin, y que D. Leandro es el que priva.

SANT. Segun eso se halla en Madrid, ¡me alegro como hay sanes! Tiene V. buen gusto y estoy en los actos. Toda mi vida he preferido yo tambien las sobrinas á las tias; y las hijas á las madres...

LEONOR. Déjate ahora de eso, Santiago. Lo que te se pide es que no te descuides.

SANT. Fiese V. de mi maña, mi buen deseo y sus doblones.

LEONOR. Oyes, procura desde luego de dedicar tu conato á que D. Martin se vaya disgustando de mí, dile que he mudado de cara, que me he desmejorado infinito y que...

SANT. Bien está, la pintaré á V. fea, horrible, como remedio contra amor. Pero hé aqui á su dignisima tia y tocaya de V.

ESCENA V.

LEONOR, RITA, LA TIA, SANTIAGO.

SANT. Señora, tiene V. á sus pies á Santiago.

LA TIA. ¡Válgame Dios!!! lo que he sabido! ¡Santiago, qué desgracia! ¿Con que tu amo viene ciego? ¿Dime, es verdad?

SANT. ¡Ojala no lo fuera tanto!

LA TIA. ¡Que lástima me causa! aunque me hizo la injusticia de desentenderse del poder de mis atractivos, y prefirió la sobrina á la tia, confieso que siempre me ha debido inclinacion.

LEONOR. ¿Tia, V. se compadece de él? Compadézcase V. únicamente de mí, que me hallo en el estrecho mas terrible.

LA TIA. ¿Por qué?

LEONOR. ¿Casarme con un ciego! ¡Ah! solo esta idea me estremece.

LA TIA. Lo creo; pero con todo en la era presente, la carestia de amantes es tan estrema, tan... que es preciso acomodarse al tiempo.

SANT. Sí: anda el género muy tirado.

LA TIA. Por mas que una muger sea bonita, garbosa, y agraciada, pasará sus mejores dias sin oir una flor !Qué hombres tan inútiles!

RITA. Pues nosotras no esperimentamos esa carestia, y gracias á Dios no nos faltan novios: por escasas que corran las cosas siempre nos quedarán

dos de sobra que despachar. Provéase V. de nuestra tienda.

LEONOR. Oh! dejemos ahora esas burlas, y pensemos en salir de tan fuerte aprieto.

RITA. Aguarde V. Me ocurre una idea escelente: si descubriésemos alguna muchacha amable, que se atreviese á ocupar su lugar de V. con el ciego..

LEONOR. ¡Qué invencion!

RITA. ¿Y qué sabemos? un ciego no es tan dificil de engañar, y quizá se encontrará una muger moza y bien dispuesta que sepa remedar bien el habla de V.

SANT. Si se encontrará? No faltará por ahi alguna criada que á trueque de casarse... por ejemplo, Rita.

RITA. ¿Cómo, yo? No quiero ciegos.

SANT. Cómo, hagamos menos ascos, y...

LA TIA. No se calienten Vs. las cabezas en discurrir; que yo les he encontrado lo que necesitan! Una muger hermosa, y que sabrá agradar á D. Martin, llena de gracias, discreta, parecida en todo y por todo á mi sobrina, una persona que sabe disimular el habla. Yo, en fin, yo.

RITA. Quite V. allá, señora, déjese V. de eso.

LA TIA. Digo, digo: y por qué esa rechifla, trasto?

RITA. Señora, porque su edad de V...

LA TIA. Mi edad, mi edad! Siempre me han tenido por hermana de mi sobrina, ademas de que nos llevamos tan pocos años, que no merece tomarse en boca (*Santiago en tono y ademan de un jugador de pelota.*) Falta: cuarenta y cinco por quince.

LA TIA. En hora buena... pero por mas que digais yo haré mi papel mejor de lo que podeis imaginaros,

SANT. Yo por mi parte ofrezco pintar á Leonor tan desfigurada y tan otra, que aun cuando haya quien quiera desengañarle, no lo conseguirá á dos tirones.

LEONOR Tia, recelo...

LA TIA. Dejate de recelos. Mira, yo fuí tu suegra: me llamo Leonor como tú: soy viuda del padre, tú viuda del hijo: conservamos el apellido de nuestros difuntos esposos... y por él nos conoce todo el mundo. Fuera de esto, á mí me es muy fácil remedar ese aire aniñado tuyo.

RITA. Mire V. que los ciegos suelen tener buen oido, que aunque cayese al principio en los lazos, podria acaso despues...

LA TIA. Cabalmente ahi es donde yo le quiero: cuando

llegue á descubrir una burla que por mil razones debe serle tan grata, no cabrá en sí de gozo de saber me posee: estoy bien segura de ello.

SANT. Sí, yo tambien.

LEONOR. Pero, Santiago, ante todas cosas quisiera yo que Leandro se hallase noticioso de nuestro intento: vive en casa de su amigo D. Felix.

SANT. Ah! sí: aquí al lado, voy volando, bueno: otra lluvia de oro que va á caer en mi faltriquera.

LEONOR. Dile que su tio ha llegado, que no se deje ver aquí en todo el dia, ó á lo menos que si viene procure reprimirse.

SANT. Ya, ya sé lo que le he de decir: descuide V.: fiese de mi. Ya los tengo en la red: vamos corriendo á dar cuenta de todo á mi amo. (*aparte.*)

ESCENA VI.

LEONOR, LA TIA, RITA.

RITA. Eh! Ya está ahí el médico D. Nuño.

LA TIA. Qué visita tan cansada! No puedo verle ante mis ojos, es hombre que naturalmente me repugna. Despídele cuanto antes: en el interin que me voy á mi cuarto á estudiar mi papel. (*Vase.*)

ESCENA VII.

LEONOR, D. NUÑO, RITA.

LEONOR (*á Rita.*) A qué mal tiempo viene!

D. NUÑO. A los pies de V. beldad divina, cada dia mas graciosa, mas hechicera.

RITA. Guarde V. para mejor ocasion ese repiqueteado cumplimiento, que ahora estamos con una gran pesadumbre.

D. NUÑO Perdone V., Leonor mia, si con mi tardanza he ocasionado su pena. Mis criados tienen la culpa. Me han hecho desesperar. No crei verme tan presto en estado de poderme presentar ante esos ojos, á tributarles sus debidos holocaustos. Brutos como mis criados! vaya: me han vuelto el juicio: me habian estraviado mis aguas y mudas para hermosear el rostro; pero qué es eso? suspira V.? son suspiros de amor, de temor, ó de enojo?

LEONOR. Son de pesar, de pesar que me mata en suma: D. Martin ha llegado de repente.

D. NUÑO D. Martin, aquel competidor que mi ternura habia logrado desterrar de ese pecho?

RITA. El mismo en persona: y viene resuelto á precisarla á que se case con él, ya sabe V. que hay de por medio una suma de dinero que ha de pagar el que faltare á lo concertado.

D. NUÑO Tu señora no tiene que temer, Rita. Yo pagaré por ella, aunque empeñe....

RITA. Nada menos que eso: el chiste es sacarla á paz y á salvo, sin soltar un ochavo, y sí, mediante alguna trampa legal, de aquellas que hay sutiles.

D. NUÑO Pues eso no me parece dificil.

RITA. No mucho, porque D. Martin ha cegado.

D. NUÑO. Cómo!

RITA. Una bala de cañon, que pasándole por delante de los ojos, medio le chamuscó las niñas, y el aire... frotando destruyéndole el... la fuerza viva al... en fin está ciego: y para que considere V. qué bien parado habrá quedado el buen Señor.

D. NUÑO. Oh! bala que con tu precipitado vuelo has acelerado los instantes de mi dicha!

LEONOR. Y qué ¿presume V. que esa desgracia...

D. NUÑO Sin duda: voy al punto á ponerle pleito sobre que no ve gota. No ignora V. que tengo un hermano abogado de bastante crédito: sin perder tiempo mañana mismo en el dia, se le intimará al Sr. Americano se presente, idem per idem, hecho y derecho, un hombre provisto de sus cinco sentidos, cabales y en cuerpo y alma, identicamente, el propio que firmó la escritura de matrimonio.

RITA. Eso es entenderlo! Pero ya se siente venir.

LEONOR. Ah ¡Rita! Estoy turbada; no me atrevo á esperarle.

RITA. Yo saldré á recibirle. Retirese V.; y V. vayase Sr. D. Nuño. A Dios hasta la vista.

D. NUÑO. Pues no me ha de ver, bien podré quedarme aqui.

RITA. Cree V. que esto es asunto de fiesta? (*empujándole*).

D NUÑO No te inquietes muger... deja...

RITA. Hagame V. el gusto de marcharse le digo... dale!

D. NUÑO. No: que me ha entrado la curiosidad de ver como se esplica un ciego enamorado.

RITA. Me desespero.

ESCENA VIII.

D. MARTIN, D. NUÑO, RITA.

D. MART. Digo: no hay nadie. Santiago, todos me abandonan! Parece que no hay un alma en esta casa. (*haciéndose ciego*)

RITA. Señor, aqui estoy yo.

D. MAR. ¿Es Leonor segun creo?

RITA. No señor: soy Rita.

D. MAR. Ya vuelves á verme, pero yo no puedo lograr tal fortuna.

RITA. Tiene V. los ojos claros, ¡que lástima!

D. MAR. ¿A dónde está Leonor?

RITA. En su cuarto, voy á avisarla.

D. MAR. A lo menos, Rita, deja que te dé un abrazo antes. (*Abraza á D. Nuño.*) ¿Qué es esto? ¡un hombre que burlándose de mi desgracia y de mi enojo puede Leonor admitir en casa...

RITA. Poco á poco, señor, que es un criado.

D. MAR. Ah, eso es otra cosa.

RITA. Mi ama despidió al criado antiguo, porque era un aragan que no cuidaba de maldita la cosa. Anda, vete al recibimiento. (*A D. Nuño.*)

D. MAR. No, no, que le necesito... una silla... tengo tan oprimidas las piernas, tan agarrotadas... oyes tú criado, quitame estas botas.

RITA. Vamos despáchate.

D. NUÑO ¿Quién? yo quitarle las botas (*Bajo á Rita*) No por cierto me voy.

RITA. Eso seria echarlo todo á perder, (*En voz baja á D. Nuño deteniéndole*) ¿No ve V. lo que podria pensar?

D. NUÑO ¿Sí, pero cómo se quitan las botas? (*En voz baja á Rita.*)

RITA. Bien empleado le está. Para qué se ha esperado. (*A D. Nuño en voz baja.*)

D. MAR. Y bien, picaro ¿en qué te detienes?

RITA. Es novicio todavia, y debe disimularse algo.

D. MAR. Ah, ya te haré menear esos cuartos; si acabaremos.

RITA. Capirote, quita las botas á su merced.

D. NUÑO Es imposible que yo acierte. (*Bajo á Rita.*)

D. MAR. ¡Que maldito lacayo! (*Aquí le quita D. Nuño las botas.*) Bien se conoce que este nunca á servido á ningun amo de provecho, tira hácia ahí, fuerte, mas fuerte... creo que ha dado de costillas en tierra.

D. NUÑO Rita, no puedo aguantar mas, nó (*Levantándose.*)
D. MAR. Vamos despacha. (*presentando la otra pierna.*)
D. NUÑO. Otra mas. (*En voz baja á Rita.*)
RITA. Ya se ve, es preciso acabar lo empezado. Pero su criado llega. (*En voz baja á D. Nuño.*) No tema V. que está de acuerdo con nosotros.
D. NUÑO. Ya respiro. (*aparte.*)

ESCENA IX.

D. MARTIN, D. NUÑO, RITA, SANTIAGO (*con un maleton á cuestas.*)

SANT. Há, há, há. (*Riéndose.*)
D. MAR. ¿De qué te ries asi?
SANT. Señor, me rio... (*A Rita.*) Dime lo que ha pasado aqui para mi gobierno.
RITA. (*En voz baja á Santiago.*) Haz como que no sabes nada.
D. MAR. ¿De dónde vienes, canalla? ¿Asi dejas á tu amo en este estado? ¿Entregarle á una bestia, á un animal?
SANT. Señor, era preciso subir los trastos.
D. MAR. Señor, era preciso darse tiempo.
SANT. La carga que tengo á cuestas es muy pesada, sus dos quintales bien hechos, ni que fuese yo algun... no sé lo que me diga.
D. MAR. Echasela á cuestas á ese maldito criado.
D. NUÑO (*aparte*) Esto nos faltaba.
SANT. Qué criado dice V.?
D. MAR. Ese que esta ahí, ese capirote: un bestia que una hora há que me está haciendo rabiar. No podiais encontrar mejor macho de carga. Haz que lleve ese tercio á mi cuarto, tú quédate aqui.
SANT. Pues, capirote, allá va esto. (*Echando violentamente el maleton sobre las espaldas de D. Nuño.*
D. NUÑO. (*Dejando caer el maleton.*) Válgate la trampa. Adios, ya volveré cuando no esté aqui este hombre. (*á Rita.*)

ESCENA X.

D. MARTIN, RITA, SANTIAGO.

D. MAR. Rita, di á Leonor que venga. Ya me voy cansando de esperarla.
RITA. Al instante, señor.

ESCENA XI.

D. MARTIN, SANTIAGO, *despues de haberse reido mucho.*

D. MAR. ¿Y qué te parece, Santiago? Cómo me he burlado del doctor: bien considerado debe ser muy loca Leonor, si da oidos á un galan de esta especie.

SANT. Señor, sobre gustos no hay disputas; no le demos vueltas: hombre hay que entre nosotros pasa por fantasmon, un babieca, un alarde, y ese mismo suele ser el ídolo de las mugeres.

D. MAR. En cuanto á Leandro paso por ello, porque tiene algunas prendas, y al fin es mi sobrino.... dime... con que está en Madrid no obstante lo que le mandé espresamente.

SANT. Como suena, si le digo á V. que le he hablado ahora mismo.

D. MAR. ¿Y crees firmemente que Leonor le quiere?

SANT. Buenas dudas gasta V.

D. MAR. De suerte que está instruido de la pieza que piensa jugarme la tia.

SANT. Yo mismo le he enterado de ello.

D. MAR. Ah! traidor! Antes que anochezca sabré!... Yo le doy mi palabra al tal sobrino, de que se ha de acordar de mi.

SANT. Señor, yo suponia á V. ya curado enteramente.

D. MAR. No estoy todavia del todo si te he de hablar con franqueza, y necesito ver todas las trampas que me tienen armadas. ¡Pero qué! me cree Leonor algun tonto, atreviéndose asi á proceder conmigo?

SANT. Tiene á V. por ciego, sin que V. lo sea: quizás si lo fuese V. realmente, se engañaria y caeria en el garlito.

D. MAR. Para eso seria menester que yo me viese reducido á un estado lastimoso, y que me hubiesen trastornado á un tiempo todos los cinco sentidos. Pero alguien viene, creo que es la tia. Dicho y hecho: oyes, cuidado con ayudarme á fingir.

SANT. Vaya V., señor, que estoy en todo; no hay que temer.

ESCENA XII.

D. MARTIN, LA TIA, SANTIAGO.

D. MAR. ¿No viene Leonor?

SANT. Señor, aqui está.

D. MAR. Señora... (*Yendo hácia la puerta.*)

SANT. (*Deteniéndole*) Espere V. que no es por ahí. Adonde diantres iba V. á hablar á esa puerta.

LA TIA. (*Imitando la voz de Leonor.*) Ah, D. Martin, qué pena me da ver á V. así!

D. MAR. ¡Cómo se ha mudado la voz!

SANT. Bien se lo decian á V.; pero en comparacion de sus facciones, crea V. que todo eso es nada. Si viera V. que avejetadilla se ha puesto?

D. MART. No importa: para mi siempre tiene el mismo atractivo.

LA TIA. Qué lágrimas me ha costado esa fatalidad. Si supiese V., amigo!

D. MART. No lo dudo.

LA TIA. No puedo esplicarlo y mis suspiros... Ay! no s como vivo todavia!

D. MART. No se aflija V., querida Leonor, que me traspas el alma. Reflexione V. que con tantas lágrima pudiera su hermosura desvanecerse para siempre

SANT. Lloveria sobre mojado, porque bastante se ha de mejorado ya.

D. MART. Para un pobre ciego, sobra lo que queda, adema quizas me alegraré de que se hayan desfigurad esas gracias, que me dicen estan ya tan mudada A veces una belleza marchita, posee mejor el a te de agradar que una lozana.

SANT. Pues si es asi, no se apure V., que la hermosu de esta señora está ya tan marchita, como si h biesen pasado ya por ella cuatro docenas de can culas.

LA TIA. Por mas que digan de mi cara, mas de cuatro pu den cederme la victoria, y en entendimiento y v veza he ganado tres tantos mas. No hay quien r me dé la enhorabuena.

D. MART. Señora, todo el mundo confiesa que es un po tento.

LA TIA. Pienso consolar á V. de haber perdido su vista r galando sus oidos con mil chistes y palabras am rosas, y acompañándole á todas horas, y en tod parajes.

D MART. Qué gusto tendré! Haga V. que acudan pronto

casa del primer notario que se encuentre, diga V. en el contrato matrimonial, todo cuanto guste: deje solo en blanco mi nombre, que aqui se pondrá; tengo mil razones para ello, aunque de poca importancia. V. bien puede firmar en todo caso y procuraré salgamos luego de esto.

LA TIA. Voy, y al punto estoy de vuelta.

SANT. (*En voz baja á la tia.*) Busque V. algun notario lejos de esta barriada, que no conozca á nadie de los de casa.

LA TIA. (*En voz baja á Santiago.*) Buena advertencia la precaucion, excelente es cuando yo haya firmado: enviaré la escritura, y para evitar todo estrépito, no me dejare ver. Podian venir algunos amigos de tu amo, que como me conocen lo echarian á perder todo.

D. MART. Que! aun no ha partido V.? Ah! esa dilacion es un nuevo tormento para este corazon apasionado! Leonor ella corresponde á la llama en que me abraso. No sabes que estoy ciego de amor?

SANT. Señora, un cupidillo vendado.

LA TIA. Voy, corro, vuelvo, y al instante volveré aqui.

ESCENA XIII.

D. MARTIN, SANTIAGO.

SANT. Reniego de la vieja verde.

D. MART. No acaba aqui la fiesta, quiero llevar mi designio hasta el cabo: mi ánimo es que D. Nuño...

SANT. Silencio, veo á Leandro. Su proyecto de V. era pillarle: dele V. por pillado.

D. MART. Todavia no es tiempo, quiero sorprenderle con Leonor, voime á mi cuarto y os dejo juntos.

ESCENA XIV.

LEANDRO, SANTIAGO. (*Despues de haber guiado á D. Martin á la puerta de su cuarto.*)

LEAN. Y bien, Santiago mio.

SANT. Va V. ganando terreno.

LEAN. Estoy temblando, cómo van estas cosas?

SANT. Viento en popa; y del mismo modo que las esperábamos. Ya ha prendido la yesca! su tio de V. se la ha creido como un hombre.

LEAN. Que? se avienea casarse con la tia?

SANT. Ella acaba de ir en casa del notario á coronar nuestra obra: pero aqui viene Leonor que dirá á V...

ESCENA XV.

LEONOR, LEANDRO, SANTIAGO, RITA.

LEAN. Leonor, con que podemos esperar?

LEONOR. Segun lo que haya hecho mi tia.

SANT. Ha hecho prodigios! Ha encantado los oidos á nuestro ciego, que está aguardando con estraña impaciencia la escritura para firmarla á tientas.

LEONOR. Yo no sé lo que al fin resultará. Pero pero por mas oposiciones que haga contra mi amor, vive seguro, Leandro mio, de que siempre seré la misma.

LEAN. Qué alhagueña esperanza! permitidme que me arroje á esos pies.

SANT. Si, No se muevan Vds, que ya tenemos encima el palo del ciego.

ESCENA XVI.

D. MARTIN, LEONOR, LEANDRO, RITA, SANTIAGO.

D. MART. Graciosísima Leonor, el eco de tu boca hiere blandamente mis oidos.

RITA. ¡Ahora es ella!

D. MAR. ¿Qué todavía no has ido? es posible que tu amor diñera...

SANT. ¿No advierte V. que está ya de vuelta?

D. MAR. Y bien, qué has hecho?

SANT. Habia salido de casa el escribano.

D. MAR. ¿Hay mas que buscar otro? ¿A quién no le ocurre eso?

RITA. Ahora vueve allá.

D. MAR. No: que se detenga un poco, pues sus cariñosos requiebros me desquitarán de esta breve tardanza, repiteme mil veces, que pagas mi amor, oiga yo nuevamente, Leonor mia, los apasionados suspiros con que has acabado de encender la voraz llama que me abrasa.

LEONOR. *(En voz baja á Santiago.)* Oyes, ¿qué cosas le decia mi tia?

SANT. Y cómo quiere V. que me acuerde yo ahora?

LEO. *(aparte.)* ¡Jesus qué apuro! hablemos que ya es preciso. Yo solo á ti es á quien quiero, á quien idolatro, fundo toda mi dicha en que llegues á ser mi esposo. *(Volviéndose á Leandro)*

D. MAR. (*en voz baja*) ¡Se puede dar tal insolencia! Pero disimulemos. Que justos motivos me la causan. Pueda vivir bien segura de mi eterna gratitud.

LEO. Nada de cuanto estoy haciendo por ti lo mereces. (*Volviendose á Leandro*) Persuádete que solo sigo los impulsos de mi amor, y que estoy viendo aqui el único objeto de mi ternura.

SANT. ¡O señora! si por su parte pudiese tambien mi amo estar viendo ahora á V. cómo V. le ve ha él ¡cual seria su gozo! Vaya que perderia el juicio, como ha perdido la vista.

D. MAR. Ya que carezco del deleite de los ojos, me queda el consuelo de los oidos.

LEO. (*Le da la mano á Leandro.*) Con esta mano todo mi corazon, y hoy se verán cumplidos mis ardientes deseos, si: un dichoso enlace.

D. MAR. (*Tomando la mano á Leandro.*) Dame, dame pues esa delicada mano, que á va serme venturosa, quiero saciarme imprimiendo en ella mil dulces y ardientes ósculos... ¿Mas que mano es esta? no sé que pensar?

SANT. Señor, es la mia. (*Acercándose.*)

D. MAR. (*Le da un bofeton á Leandro.*) Toma en pago de tu insolencia, picaro canalla.

LEO. (*En voz baja á Leandro.*) Ah! cuanto lo siento.

D. MAR. Yo te aseguro, belitre....

SANT. (*Haciendo que llora como si hubiera recibido el bofeton.*) Sí, pues vengase V. otra vez con esas!

LEAN. (*Aparte á Santiago*) Te burlas de mi, grandisimo vinagre.

LEO. Conozco que V. se ha irritado mucho, y mientras se aplaca voy á ver si encuentro al escribano,

D. MAR. Pues anda y abrevia tan preciosos instantes. dile que venga luego con la escritura, que le estoy esperando.

ESCENA XVII.

D. MARTIN, SANTIAGO.

SANT. Ya ve V. señor, que á mi no es menester que se me repitan dos veces las cosas, me parece que he ayudado á V. en forma; pero podré saber cual es la idea de V?

D. MAR. La de casar á la vieja con el méd.- o.

SANT. Qué! el señor don Nuño marido de la tia? seria chasco gracioso! voy á traersele á V. aqui en volandas, pues sé poco mas ó menos... pero ya está

el pájaro en la red, y le tenemos aqui en persona.

ESCANA XVIII.

D, MARTIN, D. NUÑO, SANTIAGO

D, NUÑO. (*En voz baja á Santiago.*) A dónde esta Leonor?

SANT. (*Como triste.*) En casa del notario.

D. NUÑO. (*aparte á Santiago.*) Qué fatal noticia! de suerte que se casa con D. Martin!

SANT. (*aparte á don Nuño.*) Harto lo siente la pobrecilla

D. NUÑO. Cabalmente venia yo á enterarme de los pasos que habia dado: mi hermano el abogado me dijo que habia paño en qué cortar, y que podiamos hacer algo de provecho.

D, MAR. Oyes, con quién estás hablando ahí?

SANT. Yo señor, con nadie.

D, MAR. No me engañes, ahora mismo estoy oyendo pisadas.

D. NUÑO. Yo estoy temblando,

D. MAR. (*Ocupando la puerta y tentando por todas partes con el baston.*) Quiero averiguar qué es esto.

SANT. (*En voz baja á D. Nuño.*) Se ha apoderado de la puerta, qué le diremos? por vida de ....., que he perdido el habla.

D, NUÑO. (*aparte á Santiago.*) Dile lo que quieras con tal que no se trate mas de capirote.

SANT, Señor, es el señor D. Nuño, médico afamado, que viene á traer á V. un remedio superior, que dice es un colirio admirable para la vista,

D, MAR. Dios le pague á V, la caridad: cómo he merecido á V. tanto favor? deme V. ese remedio, que quiero aplicamerle.

SANT. Vamos señor, presto, busque V. por ahí algo. (*aparte á D. Nuño*)

D. NUÑO. Qué he de buscar, hombre? (*Aparte á Santiago*)

SANT. Que ¿no tiene V. por esas faltriqueras alguna agua, algun ingrediente cualquiera para engañarle mejor? (*Idem.*)

D. NUÑO. Aqui tengo agua para la tez; pero fuego! es démasiado violento, es tan fuerte la composicion. (*Idem.*)

SANT. Bueno, bueno, demela V. para salir del apuro (*Idem.*)

D. NUÑO Aqui la tienes, pero cuidado no se sirva de ella.

SANT. Y qué importa? qué hermosa agua, se le aclararará á uno la vista de solo verla. (*Mirando el frasco.*)

D. KART. Viva V. mil años. (*Tomando el frasco.*)

D. NUÑO. V. que los vea.

SANT. Tras de ver anda él. (*Aparte.*)

D. MART. Con qué podré yo corresponder á tanto favor, si esperimento alivio?

SANT. Como se admiraría V. si viese claro de repente

D. MART. Vaya, daria cuanto tengo, y ni aun asi pagaria remedio tan esquisito.

SANT. Pero, señor, no andemos en historias: para curarse radicalmente seria indispensable desterrar á Leonor mil leguas de distancia, y no pensar mas en ella: porque no hay cosa mas dañosa para la vista que la hembra.

D. NUÑO. Hipócrates lo dice: *Aproximatio fœmine generat morbum oculorum.*

D. MART. Pero cómo lo he de componer yo? volverme atras, seria dar mucha campanada, ahora mismo me han de traer la escritura firmada de Leonor, y si diese queja contra mi, me obligarian á pagar la suma estipulada.

D. NUÑO. No tal, Leonor es bonita: y qué no se habia de hallar algun amigo, que le sacase á V. del aprieto, cumpliendo por V. la palabra que la dió?

D. MART. Caballero, cuando se trata de la estrechez de los vínculos del matrimonio, no hay amigo para amigo. Y quién lo habia de ser en tanto grado, que quisiera tragar por mi esa píldora?

D. NUÑO. Pero Sr. D. Martin, no pierda V. las esperanzas, que no faltará: todavia hay en el mundo amigos verdaderos.

SANT. (*En voz baja á su amo.*) Si no traga la píldora va tragando el anzuelo.

D. MART. Veo que es preciso sacrificar mi salud, pues no habrà nadie que quiera entrar en semejante proposicion.

D. NUÑO. Con licencia de V., señor D. Martin. Yo le daré á V. sugeto á propósito: sugeto que gusta de Leonor, y ademas pienso que no la desagradara á ella

D. MAR. Y quién puede ser ese? Ya se regocija mi corazon con la esperanza de salir de este aprieto: nómbremele V., D. Nuño mio, no me haga penar.

D. NUÑO. Aqui le tiene V. Yo soy el que anhelando siempre servir á V...

D. MART. Será posible que quiera V. hacer por mi tal fineza: casarse con Leonor? Qué bondad! en qué podré yo corresponder á tan singular beneficio.

SANT. Esto si que es ser amigo, como hay pocos el señor no es de aquellos que hacen las cosas á medias.

D. MART Pues ya que V. ha resuelto hacernos tanto bien,

firme V, por mi la escritura que han de traer aqui luego.

D. MART. No dude V. que á Leonor le resultará sumo gozo.

D. MAR. Para lograr mejor el fin hagamos creer al notario que V. ha sido siempre el novio. Leonor ha firmado ya, y como vendrá en blanco mi nombre y circunstancias personales, se pondrá el de V. con las suyas.

SANT. Es justo que las gentes se sirvan á si unas á otras, aqui está ya el notario.

D. MART. (*á Santiago*) Pues ocultémosle todo esto, oyes, cuida de que no venga nadie á interrumpirnos. (*Santiago trae antes de irse una mesa y dos sillas.*)

ESCENA XIX.

D. MARTIN, D. NUÑO, EL ESCRIBANO.

ESCRI. Dios guarde á Vs., señores, aqui tienen Vs. la escritura en toda forma de derecho.

D. NUÑO. Está todo á la vela.

ESCRI. Si señor, solo resta saber el nombre y apellido del novio, pero cuál de Vs. es el caballero ciego?

D. NUÑO. Yo.

ESCRI. V., qué lástima! quién lo diria?

D. NUÑO Cómo ha de ser! pero vamos á firmar sin perder tiempo.

ESCRI. Pero en todo caso leamos antes la escritura.

D. NUÑO Es escusado, pues Leonor firmó, firmaré yo á ciegas.

ESCRI. Si prisa tenia la novia, prisa me parece que tiene V. tambien, firme V. aqui señor, que yo le llevaré la mano.

D. NUÑO Firmo. (*Firma D. Nuño y el escribano le lleva la mano creyendo es ciego.*)

D. MAR. Vaya V. con Dios, que luego se le pagara á V. su trabajo.

ESCRI. Ya estoy pagado. Mi señora doña Leonor ha cuidado de ello.

ESCENA XX.

D. MARTIN, D. NUÑO.

D. NUÑO. No ha sido menester grande artimaña, pero amigo disculpe V. mi impaciencia; voy corriendo á decir á Leonor, que la dicha ha coronado impensadamente las mas dulces esperanzas.

D. MAR. Sí, vaya V. luego y créame.

ESCENA XXI.

D. MARTIN *solo.*

D. MAR. ¿Qué gracioso chasco? Ola! he hecho mi papel con este majadero á las mil maravillas. Ya es tiempo de descubrirles esta famosa estrategema, pues he visto aun mas de lo que me habian dicho.

ESCENA XXII.

D. MARTIN y SANTIAGO.

SANT. Señor, no se descuide V., que Leonor y Leandro vuelven aqui y les he dado á entender que V. dormia.

D. MART. Bueno! es menester que terminemos esta diversion, con alguna burla sutil.

SANT. Me dirá V. cuál es la que medita para que pueda yo ayudarle con acierto?

D. MAR. Vente hácia mi cuarto, y te enteraré de ella en dos palabras.

ESCENA XXIII.

SANTIAGO *solo.*

Sin duda va á armársela con queso: ya empiezo yo á regocijarme de antemano... pero hé aqui nuestros ínclitos campeones: manos á la labor.

ESCENA XXIV.

LEANDRO, LEONOR, RITA, SANTIAGO.

RITA. Duerme todavia?

SANT. Como una piedra, no despertarà aunque se hunda la casa.

LEONOR Acércate á su alcoba y á nada que se mueva ven corriendo á avisarnos, pues si llegase á oir la voz de su sobrino, seria infalible mi desgracia.

SANT. Bien está, hablen Vds. á su sabor y no teman.

ESCENA XXV.

LEANDRO, LEONOR, RITA.

LEAN. Confieso que estoy temblando desde que he vuelto aqui... Cuando mi tio sepa la pesadisima burla que se le juega, si llega á recelar que yo he tenido parte en este ardid lo menos será desheredarme, le arrebataria tanto su enojo...

LEONOR Lo esencial está ya hecho, mi tia es á la hora de esta su muger, y ella sabrá manejarle de forma que no nos resulte ningun daño.

RITA. Al principio gritará, alborotará, prorrumpirá en mil tempestades, pero despues se aplacará, y echará la culpa á la tia Leonor, que siempre le ha querido bien, aunque se haya visto mal correspondida, y él no podrá dejar de creer que esto ha sido una venganza que sin noticia de nadie, ha querido ella tomar, en desquite del amor que D. Martin puso en V.: déjelos V. señora que allá se las avenga: yo ya la fio, no hay muger mas astuta, mas ladina, es la mas abonada que yo conozco para.....

ESCENA XXVI.

LEANDRO, LEONOR, RITA, SANTIAGO.

SANT. Pobres de nosotros, qué desgracia, dimos con nosotros al traste.

LEAN. Qué ha sucedido, Santiago?

LEONOR. Me estremezco.

SANT. Somos perdidos D. Martin ve ya de un ojo.

LEAN. Qué escucho? caiga sobre mí...

SANT. Un vizconde con toda su parentela.

LEONOR Qué me pasa?

RITA. (*llorando.*) Qué será de nosotros?

SANT. En este instante despertó, y con sumo gozo y enagenamiento me dijo: Santiago, qué dicha la mia! veo claro de este ojo, esta mi cama: aquella mi mesa en que escribia, esa cara es la de mi fiel criado Santiago! qué gusto! ah prodigioso remedio! agua divina celeste! anda, hijo, vete corriendo, búscame á D. Nuño, aquel famoso médico que me ha restituído la mitad de la vista, quiero pagárselo con la mitad de mis bienes.

RITA. Pero no decias que esa agua era solo para la tos y que D. Nuño viéndose apurado se habia hallado en la precision... ¡Reniego del médico! Amen ¡Y de su agna maldita!

SANT. Ahora estás en que la medicina obra solo por acaso entre: la infinidad de quid pro quos tan peligrosos suele por yerro de cuenta encontrarse alguno que aproveche.

RITA. ¿Y de qué ojo ve?

SANT. Del derecho. Malos lobos le coman.

LEONOR. ¡Ay Rita! Estas tú informándote de eso, cuando tengo el alma en un hilo, y me hallo en el mas terrible trance de mi vida, cuando me ves próxima á esperimentar la rabia de un celoso; de un bárbaro feroz.

SANT. ¡Eh! ya viene á esta sala para lo que VV. quieran mandarle.

RITA. Ah!.. aqui fue Troya.

LEAN. No seré yo quien le espere: voy á tomar la escalera.

LEONOR. ¿Qué haces, Leandro? No adviertes que le sales al encuentro y que ahora ve?

SANT. Mejor será que V. se esconda en ese gabinete; vamos, señor, presto. (*Leandro se entra en el gabinete.*)

ESCENA XXVII.

D. MARTIN, RITA, LEONOR, SANTIAGO Y LEANDRO (*escondido.*)

D. MAR. ¡Qué fortuna la mia! ¿Es posible que vuelva á ver á la que adoraba? ¡oh Leonor! alégrate de mi felicidad. Jesus qué delicada tez! ¡Qué ojos! qué

poderoso atractivo ¡Cómo, malvado! ¿No me decias que se habia vuelto fea?

SANT. El gozo de su curacion de V. la ha restituido en un instante toda su hermosura.

D. MAR. Crée, amada Leonor, que me pareces mas bonita que nunca. ¿Nada me dices de qué proviene ese silencio?

SANT. Tambien proviene de puro gozo.

D. MAR. Asi lo pienso. Qué novedad tan alhagueña de volver á ver la luz, despues de tan larga obscuridad. Ya no esperaba tal dicha. ¡Qué gusto! Me muero de deseo de ver toda mi casa, particularmente mis pinturas que serán para mi nuevas curiosidades.

LEONOR. ¡Ay que va á entrar en el gabinete! (*aparte á Rita.*) ¿Qué hemos de hacer? Ahora pierdo á Leandro, *Rita impidiendo á D. Martin entre en el gabinete.*) (*En voz baja á Leonor.*) Precavamos el golpe: (*A D. Martin.*) Pero, señor, crée V. francamente que solo ve de un ojo? Quién sabe si ve V. de los dos?

D. MAR. No, solo veo de uno.

RITA. Pues señor, ahora mismo haremos la esperiencia, déjeme V. que poniéndole yo la mano en el ojo bueno...

D. MAR. Que me place, vaya en hora buena.

RITA. Diga V. qué está viendo ahora? (*Le tapa el ojo derecho.*)

D. MAR. Por cierto que no veo nada.

RITA ¿Nada absolutamente?

D. MAR. Nada como suena. (*Leonor sacando á Leandro del gabinete.*)

LEONOR. Vaya, sal luego.

RITA. Con que no ve V. nada?

D. MAR. Si tal! veo á Leandro. (*Señalando á Leandro que sale del gabinete.*) que sale ahora mismo de mi gabinete.

RITA. Eh! de esta hecha, caimos todos en la ratonera.

SANT. Milagro, milagro (*Gritando.*)

D. MAR. Qué perplejos os habeis quedado!

ESCENA XXVIII.

D. MARTIN, LEANDRO, RITA, D. NUÑO, SANTIAGO.

D. MAR. Pero aqui viene mi amado médico ¡llegue, llegue V. á estos brazos, aquel remedio celestial...

D. NUÑO. Y qué?

D. MAR. Ha hecho todo su efecto. Ya veo claro de ambos ojos.

D. NUÑO. Qué viene á ser esto? No entiendo esta cura? (*Aparte.*)

D. MAR. Es V. mejor médico de lo que crei, dé V. por hecha su fortuna. Mandemos fijar carteles. A la fama, acudiran á V. de las cuatro partes del mundo, y se le hará á V. de oro.

D. NUÑO. Estoy atónito! Quién hubiera creido que una agua, para quitar el bello de la cara, restituyese la vista? conozco despues de este prodigio, que no hay cosa que no deba de intentar la Medicina?

SANT. Ah! ya está aqui la otra!

ESCENA XXIX.

D. MARTIN, LEANDRO, D. NUÑO, LA TIA, RITA, SANTIAGO.

D. MAR. Ah! Quién? nuestra tia sempiterna: vive todavia la buena señora?

LA TIA. D. Martin, qué viene á ser esto? V. veia?

D MAR. Demasiado claro, me parece segun las señas?

LA TIA. Si, pues ya que V. ve tan claro, mire V. bien á su consorte. Aqui la tiene V. en persona, recreese. Yo he firmado la escritura matrimonial, por mi sobrina.

D. MAR. Como¡ señora!

LA TIA. Parece que le disgusta á V. pero habrá de tragarla.

D. MAR. Disgustarme á mi! Por qué? el señor D. Nuño ha tenido la bondad, en lugar mio. Señora, mire V. bien á su consorte... aqui le tiene V. en persona recreese V.

LA TIA. Vaya, D. Martin mio, V. se burla.

D. MAR. No, no me burlo.

D. NUÑO. Ola! sepamos qué viene á ser esto?

SANT. Nada mas, sino que en premio de haberle curado le ha regalado á V. esos quince abriles, para su diversion casera.

D. MAR Y qué mejor hubiera yo podido pagar tan grande beneficio?

D. NUÑO Una vieja á mi?

LA TIA. A mi un necio?

D. NUÑO Una loca?

LA TIA. Un badulaque?

SANT. Animo, adelante: no hay que desmayar: estos dulces requiebros acreditan que ya Vs. dos son esposos. (*La tia hablando con Don Martin.*) Pues mire V. solo por vengarme de Vs. le he de dar la mano, y protesto á V...

D. NUÑO No no, señora, hay mucho que decir en el asunto

LA TIA. En hora buena, dispongalo V. como mejor le parezca, con tal que salgamos á marido.

D. NUÑO Afiance V. á otro: no sea yo: y sea el moro Musa; casarme en mi edad con muger tan añeja ¡Ah!.. Amiga, de cincuenta, no hay quien la rebaje á V. uno...

SANT. Y qué importa señor D. Nuño? V. la remozará... Haga V. una cosa buena, déla V. un frasquito de aquella agua para el bello.

D. NUÑO. Ah canalla: tú eres quien me ha hecho caer en la trampa; si no mirára, te habia de...

D. MAR. Poca bulla, señor mio: escuse V. esa cólera.

D. NUÑO Pues ya está escusada, con que esta Señora sepa que no debe contar conmigo y que me despido para siempre de esta casa (*á la tia.*) En el amigo D. Martin la dejo á V. un buen recurso, avéngase V. allá con él.

D. MAR. Yo con ese armatoste?

LA TIA. Estos desprecios á una muger de mis prendas!

RITA. Qué has hecho, grandisimo bribon? (*a Santiago.*)

SANT. Engañaros á todos, y servir á mi amo.

D. MAR. Ahora bien, señor sobrino ¿qué le parece á V. que voy yo á hacer de su honrada persona?

LEAND. Haga V. lo que guste: emplée en mi su indignacion... Bien merecida la tengo, cuando llegue á olvidar...

D. MAR. Pues bien. Mi venganza es casaros, unirte con Leonor, es tu castigo.

LEAND. En ese enlace estriba mi dicha.

D. MAR. Ya me lo dirás, dentro de un poco de tiempo! por lo que á mi toca, renuncio al matrimonio, amaba á Leonor y esta era mi única ceguedad: ya he recobrado la vista: repútese por verdadero ciego todo hombre que se casa con muger prendada de otro.

FIN.

Adolfo Ruiz.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.194
n.1-11